

M.A.S.H.

1970, de Robert Altman

Sinopsi

MASH narra les desventures de dos cirurgians destinats a la unitat mòbil mèdica de l'exèrcit nord-americà a Corea durant la guerra. Tant ells com l'equip de metges i infermeres que hi treballen procuren viure amb normalitat aquests moments difícils. Les bromes i la ironia els serviran per desdramatitzar la situació bèl·lica en què es veuen immersos.

Fitxa tècnica

Director Robert Altman
 Guió Ring Lardner Jr.,
 basant-se en la novel·la de
 Richard Hooker
 Productor Ingo Preminger
 Productora ... Twentieth Century Fox
 Fotografia Harold E. Stine
 Música Johnny Mandel
 Muntatge Danford B. Greene
 Durada 116 min.
 País EUA

Fitxa artística

Donald Sutherland · BF "Hawkeye" Pierce
 Elliott Gould Trapper John
 Tom Skerrit AB "Duke" Forrester
 Sally Kellerman Margaret "Hot lips"
 O'Houlihan
 Robert Duvall Frank Burns
 Fred Williamson Spearchucker
 Michael Murphy Me Lay



CRÍTICA

Humor, sexo y rock and roll en tiempos de guerra

M.A.S.H no fue en su época un proyecto que despertara mucho interés, la Fox andaba ocupada en otros asuntos de mayor enjundia como Tora, Tora, Tora, eso permitió al primerizo Altman adaptar a su gusto el libreto escrito por Ring Lardner Jr, el cual se llevaría el Oscar al mejor guió adaptado. Posteriormente Altman tuvo que lidiar con los ejecutivos de la Fox los cuales al ver el resultado definitivo mostraron su disconformidad con la forma en la que se planteaba la historia y con la aparición de gran cantidad de sangre, algo poco habitual hasta el momento. Pero el resultado no pudo ser mejor: Éxito en taquilla: recaudó 37,5 millones de dolares cuando solo costó 3 millones. Éxito de critica. Reconocimiento en los Oscar y Globos de oro y posteriormente dio pie a la elaboración de la serie, exitosa también.

Certera en el tiempo, la novela que adapta M.A.S.H se situaba en la guerra de Corea, Altman opto en principio por situar su película en un espacio indeterminado. Ello implicaba una clara referencia a la guerra de Vietnam, en la que Estados Unidos estaba implicado. Posteriormente una vez vista por

de la cinta, que la situaba en Corea. Aun así clara es la intención de cargar contra al intervención americana en Vietnam.

En términos cinematográficos M.A.S.H, se configura como una película coral, una característica que pasaría a ser sello de identidad del cine de Altman. Pero en vez de contar historias separadas unidas por un mismo espíritu, M.A.S.H se centra en la fusión de situaciones y de seres creando momentos verdaderamente confusos, donde las voces de los personajes se solapan y donde la sensación de naturalidad y espontaneidad triunfan por encima del relato clásico y lineal. Para ello Altman utilizo el zoom y empujó a los actores a la improvisación, con el posterior mosqueo de Lardner. Esta solución narrativa, en principio un acierto, provoca en algún momento cierta dispersión del relato, lo cual se agrava en una cinta de casi dos horas de metraje.

Lo mejor de M.A.S.H se esconde en ese espíritu libertario y burlón que desprenden todos su protagonistas. M.A.S.H es anárquica y cínica, por momentos despreocupada. Altman utiliza los juegos, las bromas, el sexo con la intención de desdramatizar lo vivido. Posible moraleja: Incluso



en el infierno uno puede pasarlo bien, pero sin olvidar que el infierno es lo que es. Sus personajes viven enfrentados con el entorno que les rodea, no le dan la espalda pero lo miran con la distancia necesaria para no llegar a sufrir.

Así, como alegato antimilitarista M.A.S.H descoloca por no centrarse en el dolor, pero como fábula humanista acierta de pleno. Cinta valerosa, rupturista y que supone el inicio de la carrera como director cinematográfico de Robert Altman, director irregular y singular, que posteriormente nos regalaría esa joya que es Vidas cruzadas.

<http://www.cineol.net/criticas>

Dame MASH

Durante la melancolía inducida por la muerte de Robert Altman, no resistí la tentación de volver a ver MASH. Original de 1970, MASH fue su primer éxito. En aquel entonces Altman era un director en zona de riesgo, habiendo dirigido tan sólo un par de largometrajes que no obtuvieron mayor repercusión y algunos episodios de series televisivas, desde Alfred Hitchcock Presents hasta Maverick. A esa altura ya se había peleado con el mítico Jack Warner y corría el riesgo de permanecer para siempre en los márgenes, luchando contra la oscuridad que amenazaba devorarlo. Cuando le llegó el guión de MASH, fue porque muchos otros directores lo habían rechazado: el material era en verdad risqué, una comedia negra que transcurría durante la guerra de Corea y que mostraba a los médicos de un batallón especializado actuando con disparatada irresponsabilidad y perfecto desprecio por la guerra en general y por las convenciones militares en particular. Imagino que la reacción de Altman ante el guión habrá sido ambigua; debe haber percibido su potencial, y al mismo tiempo deber haber temido que se convirtiese en el último clavo en la tapa de su ataúd. Filmar MASH en su circunstancia equivalía a disponerse a matar o morir. Es obvio que actuó con coraje –o bien con la temeridad de sus mismos personajes.

Vista hoy, MASH sigue siendo una película revulsiva. Lo es en sus formas: por la carencia de un plot definido, por su elección de planos distanciados y edición mínima, que lejos de subrayar los puntos dramáticos obliga al espectador a efectuar sus propios cortes –a elegir su parte favorita de la acción- en el interior de su propia cabeza. (Supongo que se trata de

una consecuencia del modus operandi de Altman: dado que impulsaba a sus actores a improvisar, no podía saber cuándo ocurriría algo estupendo –y por eso no podía registrarlo con un primer plano previsor.) También es revulsiva su mirada: aunque nunca dejan de cumplir con su obligación en el quirófano, una vez que salen de allí Hawkeye Pierce (Donald Sutherland) y Trapper John (Elliott Gould) se dedican a demoler cuanta institución se les cruza por delante. Se permiten reír en plena guerra, se mofan de la religión y destruyen con brío cada uno de los pilares sobre los que se asienta la vida militar.

MASH sigue siendo un film interesante, que refuerza mi sensación de que los 70 fueron la última gran década del cine estadounidense. El tiempo construyó su propia ironía sobre aquel relato: hoy el cirujano beato y calenturiento que interpretaba Robert Duvall, que salía de la película en camisa de fuerza, podría ser presidente de los Estados Unidos, con Hot Lips O'Houlihan (Sally Kellerman) como Primera Dama. Hoy Donald Sutherland es ante todo el padre de Kiefer, la estrella de la serie 24, y Elliott Gould no es para las nuevas generaciones sino "el padre de Ross y Mónica" en la serie Friends.

Parafraseando el título de una película de Stanley Kramer: It's a Mash, Mash, Mash, Mash world.

Marcelo Figueras

Premis

1 Oscar al Millor Guió Adaptat
1 Globus d'or a la Millor pel.lícula musical/comèdia

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.